



Por Diácono José M. Santos

INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Jesús instituyó este sacramento con el fin de alimentar a todos los que crean en su nombre, uno de los grandes deseos de Jesús era, esperar el momento para entregarse para la salvación del mundo. La historia bíblica nos narra, que esto sucedió en el año 33 de nuestra era, y que sucedió en Jerusalén.

La noche de la última cena, antes de morir en la cruz, Jesús vio cumplido su tan anhelado deseo. Cuanto amor sentía por la humanidad, deseaba entregarse por amor para salvar a los hombres y mujeres que habían perdido la gracia por el pecado original de Adán y Eva. Sabía que rescataría a los que estábamos perdidos y sin fuerzas propia para salvarse por sí solos.

“Llegó el día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua. Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: —Vayan a prepararnos la cena de Pascua... Ellos fueron y prepararon la cena de Pascua... Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron a la mesa. Jesús les dijo: — **¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte!** Porque les digo que no la celebraré de nuevo hasta que se cumpla en el reino de Dios. Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, dijo: —Tomen esto y repártanlo entre ustedes; porque les digo que no volveré a beber del producto de la vid, hasta que venga el reino de Dios. Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: —Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí. Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: —Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes.” (Lc 22,7-20)

En esta última cena antes de su muerte, Jesús instituye la Eucaristía, muestra de su entrega, testamento de su amor por todos los pecadores, entre los cuales estamos tú y yo, salvado por la misericordia del Dios y Hombre verdadero, una sola persona, dos naturalezas indivisibles e inseparables.

Porque para Dios nada es imposible dijo el Arcángel Gabriel a la Santísima Virgen María en el momento de la anunciación del Verbo encarnado cuando María comenzó a hacer preguntas.

Crear todo esto, es para personas de fe, los vacilantes, no lo pueden entender y no lo aceptan, porque le falta la gracia de la humildad. María creyó, por ser la humilde esclava del Señor.

Jesús da una orden a sus apóstoles, a sus discípulos: “hagan esto en memoria mía”. Por esta razón, no es un símbolo, es una realidad de actualización la Eucaristía cada vez que se celebra en el nombre de Jesús, en memoria de Jesús presente que se ofrece una sola vez y para siempre. Cada celebración es la actualización de la cena del Señor instituida por el mismo.

Tomó pan de trigo y vino de pura uva: El pan es un alimento nutritivo para el cuerpo, como la Eucaristía es alimento para el alma, y que perdura para la vida eterna. “Quien come mi carne tiene vida eterna.” El vino de uva regularmente tomado en la medida correcta es alegría para los que participan del banquete, el salmo dice es alegría para el alma. “Mi sangre es verdadera bebida, quien la bebe tiene vida eterna.”

La Eucaristía que instituyó en este momento será el “memorial” de su sacrificio. Jesús incluye a los apóstoles en su propia ofrenda y les manda perpetuarla. Así Jesús instituye a sus apóstoles sacerdotes de la Nueva Alianza: “Por ellos me consagro a mí mismo para que ellos sean también consagrados en la verdad” (CIC 611)

“Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura”. (CIC 1323)

La Eucaristía es la nueva alianza de Dios por medio de Jesús, sellada con la sangre del cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Cada vez que recibimos la Eucaristía, nuestras almas se revisten de un traje de luz divina, recibimos la paz de Jesús, se renueva la fe, la esperanza y la caridad. El alma se inflama de amor de Dios, en adelante podemos amarnos y amar a Dios mismo y al prójimo.

El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor. Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, “constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento”. (CIC 1337)

Los 4 evangelios y San Pablo nos han transmitido el relato de la institución de la Eucaristía; en las palabras que preparan la institución de la Eucaristía: Cristo se designa a sí mismo como el pan de vida, bajado del cielo. ¡Alabado sea Jesucristo!